

Dimensión cultural del Partido Comunista en Manzanillo (1925-1935)

Cultural Dimension of the Communist Party in Manzanillo (1925-1935)

MSc. Aida Mercedes Sera-Fernández

sera@ucm.grm.sld.cu

Universidad de Ciencias Médicas de Granma, Cuba

Resumen

La presente incursión investigativa, resultado parcial de un proyecto científico, permite un acercamiento a la actividad de los comunistas manzanilleros durante la etapa de 1925 a 1935. El objetivo esencial es demostrar la dimensión cultural del Partido Comunista en la región de Manzanillo en el contexto histórico de la Revolución del 30, a partir del análisis de dos factores importantes: la herencia cultural y el aporte cultural del fenómeno histórico en su condición de obra humana. Los criterios teóricos resultantes posibilitan comprender la necesidad de un enfoque historiográfico que asuma esta dimensión del acontecimiento histórico y las considerables razones epistemológicas, culturales y científicas que se asocian a la ciencia histórica.

Palabras clave: dimensión cultural, Partido Comunista, Manzanillo.

Abstract

The present research work, a partial result of a scientific project, allows an approach to the activity of Manzanillo communists during the stage from 1925 to 1935. Its main objective is to demonstrate the cultural dimension of the Communist Party in the region of Manzanillo within the historical context of the Revolution of the 30, starting from the analysis of two important factors: the cultural inheritance and the cultural contribution of the historical phenomenon in their condition of human work. The resulting theoretical approaches made it easier to understand the necessity of a historical-graphical approach that assumes the dimension of that historical event and the considerable epistemological, cultural and scientific reasons associated to the historical science.

Keywords: cultural dimension, Communist Party, Manzanillo.

Introducción

La ciencia histórica no puede aislarse del progreso cultural de la humanidad, no admite la negación y la interpretación unilateral de los fenómenos sociales. En el arte de reconstruir las historias regionales y locales el historiador se enfrenta a una realidad concreta que refleja una comunidad o un grupo humano, en un espacio concreto, que ha establecido vínculos económicos, políticos, socioculturales y mentales entre sus miembros, definiendo su unidad histórica. En el estudio de la microhistoria se reconocen las prácticas culturales como factor esencial de la identidad local y regional que permite la distinción frente a otras comunidades, grupos y regiones. Ellas propician una forma de vida y una percepción del mundo, lo que reafirma la tesis de que el hombre es un producto cultural, y al mismo tiempo, el agente protagónico de la cultura.

Santiago 137, 2015

De esta manera, la dimensión cultural de los acontecimientos históricos constituye una premisa para el análisis historiográfico, que considera en sí dos aspectos fundamentales:

1. **La herencia cultural.** La trayectoria histórica de un pueblo, una región o una localidad, es un elemento consustancial del contexto histórico en que se desarrolla la acción humana y condición necesaria en la génesis de la identidad cultural de los hechos, procesos y figuras históricas. Se establece entonces la relación necesaria entre el pasado y el presente.
2. **El aporte cultural del fenómeno histórico en su condición de obra humana.** La huella de las acciones colectivas e individuales reafirma los rasgos identitarios de los grupos y clases sociales y trasciende por su valor social. Esta vez, la relación es entre el presente y el futuro.

En el devenir histórico cubano la cultura ha estado en el centro de las acciones que han decidido el destino de la isla, derivando en elemento principal del proceso de formación y consolidación de la nacionalidad y la nación cubanas. El proceso emancipador se ha convertido en fuente directa de la cultura material y espiritual de los cubanos y por tanto, en el núcleo de la identidad nacional.

Al adentrarse en los complejos debates acerca de la historia escrita, el análisis del período neocolonial resulta particularmente interesante, en especial, el relativo a la Revolución del 30 y el desempeño del movimiento comunista en ese período, contenido en un marco teórico controversial y en el que varios grupos de investigadores encuentran motivaciones para su desarrollo intelectual.

En cuanto el estudio del Partido Comunista de Cuba (PCC)¹ por esos años, la experiencia historiográfica cubana ha revelado notables argumentos que han contribuido a comprender antiguos asuntos en la historiografía nacional y local. Sin embargo, en ambos planos, la historia política resultante ha minimizado el análisis de la dimensión cultural del papel del Partido, entendido primero, en el condicionamiento histórico para su desenvolvimiento político como agente social y segundo, en el aporte de la acción revolucionaria desarrollada por esta organización y sus principales representantes a la cultura nacional y local.

Particularmente, un acercamiento a la actividad de los comunistas en Manzanillo durante el período de 1925 a 1935, permitirá comprender la necesidad de un enfoque historiográfico que asuma la dimensión cultural del acontecimiento histórico, a partir de la tradición revolucionaria local y las considerables razones epistemológicas, culturales y científicas que se asocian a la incursión científica.

Desarrollo

Herencia cultural de los comunistas manzanilleros

Los sucesos nacionales e internacionales ocurridos hasta las primeras cuatro décadas del siglo XX constituyen el marco histórico general heredado por los primeros comunistas de la región manzanillera y del que emanará ineludiblemente la realidad de la región histórica del Guacanayabo y la acción de hombres y mujeres de afiliación revolucionaria.

Entre los acontecimientos internacionales de mayor resonancia en Cuba y por ende, en la parte suroeste del oriente cubano, sobresalen: el impacto de la Primera Guerra Mundial y de la posguerra, la trascendencia histórica de la Revolución Socialista

¹ En lo adelante, las alusiones a esta organización política solo referirán el término Partido Comunista (PC), asumiendo que solo existirán comentarios acerca del contexto histórico cubano y, en particular, a Manzanillo.

Santiago 137, 2015

en Rusia, la repercusión mundial de la crisis económica de 1929 a 1933 que sacudió los cimientos del sistema capitalista y la evolución del fascismo en Europa. En el escenario latinoamericano despuntaron algunos procesos importantes que hicieron llegar sus luces hasta Cuba. En el año 1917, en México, se promulgó una de las constituciones más avanzadas de la época y en Córdoba, Argentina, la intelectualidad patriótica enarbolaba la Reforma Universitaria en 1918. De igual manera, las continuas y crecientes muestras de solidaridad de la clase obrera latinoamericana para con el nuevo poder soviético condujeron a una elevación del nivel organizativo e ideológico de los propios obreros y al desarrollo del movimiento comunista en el continente.

En el contexto histórico nacional se perfilaba una crisis estructural de la economía causada por el creciente y extensivo dominio de los monopolios norteamericanos en Cuba y la inercia política de los gobiernos de turno ante los problemas internos del país. En el orden de las relaciones sociopolíticas, el país experimentó paralelamente una crisis política caracterizada por el burocratismo y la corrupción del aparato estatal y las consecuencias inevitables de la política injerencista del gobierno de los Estados Unidos, amparado por la Enmienda Platt y el apoyo del bloque burgués latifundista nacional.

Tal situación provocó a partir de 1920 el ascenso de la conciencia patriótica y antiimperialista en diversos sectores de la sociedad cubana, manifestado en las luchas políticas por la emancipación nacional. En medio de esta década, durante el proceso de radicalización ideológica que conmovió a la nación cubana, se avanzó hacia la vinculación de la lucha de liberación nacional con el empeño clasista del proletariado y su vanguardia. La creación de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (C.N.O.C.) y del primer partido marxista, ambos en 1925, significó una etapa cualitativamente superior en este frente de lucha.

En el contexto local, la villa de Manzanillo, constituida el 19 de agosto de 1833, por Real Cédula tras un proceso fundacional iniciado en 1792, fue finalmente separada de Bayamo desde fines del siglo XIX y principios del XX, consolidándose como región en el suroeste del oriente cubano sobre la base del proceso de concentración y centralización de la producción azucarera, a partir de las características neocoloniales de las regiones en Cuba (Venegas, 2001, p. 31). El puerto se definía como uno de los dos factores económicos que favorecieron la consolidación de la naciente región, y de Manzanillo como su epicentro, en la segunda mitad del siglo XIX.

En el orden de las relaciones sociopolíticas, Manzanillo se ajusta a las regularidades del desarrollo de la república neocolonial. La participación de liberales y conservadores en las campañas electorales, municipales y provinciales, manifestadas en las acostumbradas pugnas entre estos partidos, constituyen un ejemplo típico. Pero solo cambiaron los bandos y sus candidatos, pues la situación quedó signada por el atraso económico, la dependencia y la consecuente depauperación de las condiciones de vida de esta población oriental, además de las posiciones reaccionarias ante la efervescencia revolucionaria que para el período tenía sobrado reconocimiento social y político.

En Manzanillo, Agustín Martín Veloz (1880-1934), español de nacimiento y apodado Martinillo, estrena la primera década del siglo con una serie de acciones que condujeron a la difusión de las ideas socialistas, legando al movimiento obrero y comunista una trascendente lección de patriotismo y amor al terruño. Introdujo las lecturas de tabaquería, las que posibilitaron difundir entre los trabajadores aspectos relacionados con la lucha de clases y la unidad entre el proletariado y los demás sectores sociales. En 1906 creó una biblioteca dedicada a conservar materiales y fuentes bibliográficas de contenido socialista y organizó el Círculo de Trabajadores “Carlos Marx”, similar al Club de Propaganda Socialista fundado por Carlos Baliño en 1903.

Santiago 137, 2015

El 18 de abril de ese propio año, Martinillo constituyó y presidió el Comité Central del Partido Socialista en Manzanillo, contando con el apoyo de las secciones socialistas en los barrios y, en febrero de 1917, fundó la Confederación Obrera Gremial para reorganizar el movimiento obrero. Solo dos años después, en la noche del primero de mayo de 1919, se constituyó la Federación Obrera de Manzanillo (F.O.M.), uniéndose así todos los gremios que se habían creado hasta la fecha.

Este líder revolucionario realizó una intensa labor propagandística desde los periódicos *El Radical* y *El Socialista*, convirtiéndolos en tribunas para encausar la lucha obrera y enfrentar las posiciones anarquistas. Por medio de esa misma prensa, Martín Veloz preparó, divulgó y alentó la candidatura del Partido Socialista a las elecciones de 1908, asegurando la elección de dos de sus candidatos como concejales. Se destaca también su empeño en la impresión y venta en esta región de mil ejemplares del folleto escrito por Carlos Baliño *Verdades del Socialismo* (1905).

En 1934, a raíz de la muerte de este socialista consagrado, el periódico *Bandera Roja*, órgano de prensa del PC, emitió una nota en la que destacaba su talla de líder y su fidelidad a la teoría y a la práctica del marxismo revolucionario.

Por otra parte, el desarrollo de la actividad artística, profesional e intelectual manzanillera desde los primeros años republicanos, había definido a la ciudad como el centro cultural de la región y uno de los más notables del país. En este sentido convergieron varios hechos de importancia: la constitución del Grupo Literario de Manzanillo (1921), la celebración de la Nochebuena Martiana a partir de enero de 1926, la fundación de la *Revista Orto* (1912) y el auge del fenómeno editorial a partir de la segunda década del siglo XX.

El año 1923, señalado anteriormente por la heterogeneidad de los hechos que durante su curso se desarrollaron en el país, no pasó inadvertido en Manzanillo. El 18 de marzo se fundó la Agrupación Comunista de La Habana, y en el segundo semestre

de ese año se creó su homóloga en Manzanillo. Al celebrarse el congreso de estas agrupaciones en 1925, los comunistas locales participaron de una manera singular:

(...) se leyó un cable de la Agrupación Comunista de Manzanillo, delegando su representación en los compañeros Alejandro Barreiro y Julio Antonio Mella, en virtud de no poder mandar representantes por falta de fondos y protestando obedecer todos los acuerdos que se tomen en el Congreso, así como felicitándolo por sus gestiones y deseándole buen éxito (Acta del I Congreso Nacional de Agrupaciones Comunistas de la Isla de Cuba, 1925).

En ese mismo año, en Manzanillo, se creó la primera célula del PC, integrada por Argimiro Pacheco, Miguel Ángel Peña, Ramiro Ortiz y José Mendoza. En el caso de Manzanillo, la influencia del marxismo y de las ideas martianas en estos primeros tiempos estaba a favor de la labor partidista. Según el testimonio de Blas Roca, líder comunista forjado en esta región, el arribo a la teoría marxista transcurrió desde las ideas patrióticas y martianas, la prédica de Martinillo, Julio César Gandarilla, Juan Francisco Sariol, Luis Felipe Rodríguez y Manuel Navarro Luna, además de la influencia familiar y la realidad del entorno local. En una de sus conversaciones amplió en este sentido: “En Manzanillo hubo algunos fenómenos interesantes (...) ya iba naciendo una corriente nueva. (...) Desde luego, el núcleo del Partido que se formó allí era marxista-leninista, no hubo otras corrientes ni nada. En eso tuvimos suerte” (Batlle, 2005, p. 147).

De esta manera, el PC surgió en medio de condiciones previas como partido político y constituyó una unidad dentro de una red de relaciones en la región de Manzanillo, por lo que es necesario advertir en la ciencia histórica una interpretación diferente, liberada de realizar un enfoque institucionalizado de

Santiago 137, 2015

la existencia de esta organización política como fenómeno social (Dowse y Hughes, 1999, p. 461).

El aporte cultural del Partido Comunista en la región de Manzanillo durante el período de 1925 a 1935

Con sobrada razón el historiador cubano José Cantón Navarro, planteó que “otro campo donde los comunistas cubanos hicieron un aporte memorable fue en el de la cultura” (2005, p. 12). Al respecto, las referencias más conocidas, incluidas las que ofrece este autor en ese breve espacio, son expuestas en testimonios de la época y en el ejercicio de especialistas de la cultura e historiadores, cuyas obras insisten en la mirada exclusivamente nacional, en el análisis general del proceso de la Revolución del 30 o en el sentido artístico de la cultura². La visión regional y local del tema aun espera ser emprendida; por lo pronto, se hará una aproximación a su esencia a partir de algunos hechos significativos de la actividad del PC y sus líderes.

Durante los años señalados, esta organización política desempeñó un papel protagónico en las luchas sociales y políticas en la región de Manzanillo, estableciendo un vínculo indisoluble con las masas trabajadoras y otros sectores del territorio, en condiciones de máxima represión y hostilidad, coyuntura que delineó el carácter clandestino y conspirativo de la primera generación de comunistas locales. Este rasgo no solo se asume como una regularidad histórica del proceso de formación del partido marxista en Cuba y en otros países del mundo, sino que desde el punto de vista sociológico, es también un factor que influye en el estilo del Partido, en su visión de la

² Se hallan, por ejemplo, los testimonios y las obras de Raúl Roa, Pablo de la Torriente Brau, Rubén Martínez Villena, Marcelo Pogolotti, Emilio Roig de Leuchsering, entre otros, así como los trabajos de Ana Cairo y Carlos Rafael Rodríguez.

sociedad y en los efectos importantes que llegó a tener en sus miembros y en los demás entes sociales. En estas condiciones, los comunistas manzanilleros modelaron su orientación hacia la sociedad, partiendo de un objetivo político y con sentido de la responsabilidad social ante la necesidad de lograr el reconocimiento y el poder.

La vida social organizada, coordinada y politizada es un aspecto importante para comprender la dimensión cultural del Partido. La estructuración por células en lugares de trabajo le permitía el contacto entre sus miembros y con los problemas cotidianos de los trabajadores, un excelente pretexto para la educación y la agitación política y una vía eficaz para el vínculo con otras organizaciones, especialmente con los sindicatos y la juventud comunista. Para sus miembros, el compromiso suponía más que el apoyo pasivo. La distinción entre las tareas del Partido y fuera de este quedaban diluidas. Condicionaba, por tanto, un proceso constante de educación y reevaluación.

Los comunistas locales defendieron ideológicamente la aspiración de una revolución liberadora que transformara la realidad social existente en la región, aunque la aplicación errónea de algunos métodos y tácticas de lucha pesaron en su contra para la conquista del poder político. En su misión ideopolítica gran parte de la actividad del PC estuvo dirigida a interpretar y transmitir el ideario martiano y la teoría marxista-leninista, como un pensamiento correcto, definiéndolo en la región como un agente orientador hacia metas sociales y políticas.

Entre 1925 y 1935 la dirección comunista creó un sistema de organizaciones revolucionarias clandestinas que, bajo su dirección, contribuyeron al desarrollo de la lucha contra Machado y otras fuerzas dominantes, al tiempo que le permitió desplegar su labor educativa. Una gran batalla ganada fue la reorganización de la Federación Obrera de Manzanillo (F.O.M.), orientada inicialmente al proceso de sindicalización del proletariado en la región, hecho que permitió un paso de

Santiago 137, 2015

avance en la superación de la estrechez economicista y el apoliticismo que permeaba por entonces al movimiento obrero. Después de la huelga de marzo de 1930 la lucha se encauzó por la solidaridad con sectores del territorio, incluso, con otros sindicatos del país.

En 1930 se creó un comité local de Defensa Obrera Internacional (D.O.I.) con la misión de coordinar las tareas de apoyo y la solidaridad del proletariado local con los desocupados, los presos políticos y sus familiares. También en ese año se fundó la Unión Radical de Mujeres con destacada participación en la lucha, lo que ayudaría a su revitalización en 1936, con la Alianza Feminista de Manzanillo que incorporó “nuevas inquietudes hacia horizontes más amplios de ciudadanía y cultura” (Tirado, s.a., p. 461).

La primera célula de la Liga Juvenil Comunista (L.J.C.), creada en 1931, logró extenderse a Media Luna, Campechuela y otras zonas rurales de la región. En sus inicios, movilizó a la juventud para protestar por la situación educacional en el territorio y por las demandas de los obreros jóvenes, logrando de forma ascendente, al calor de la propia lucha y con el apoyo de los comunistas, la renovación de sus métodos de trabajo, el intercambio con los jóvenes y niños de la ciudad y el campo y el fomento de la cultura y el deporte. De manera muy responsable la L.J.C. en Manzanillo atendió la Liga de los Pioneros, que agrupó a los niños, fundamentalmente a los hijos de los comunistas, los que realizaron un importante trabajo a través de esta organización.

La Liga Antimperialista de Cuba (L.A.I.), el Ala Izquierda Estudiantil (A.I.E.) y el Comité de Desocupados, también encontraron partidarios en la localidad; existen hechos y documentos que atestiguan sus labores revolucionarias.

Paralelo al proceso de creación y conducción de las organizaciones revolucionarias en la región, el Partido desarrolló de manera constante un proceso de autorreafirmación como organismo político, con prioridad al crecimiento y

fortalecimiento de sus filas. Para el logro de este objetivo, continuó el trabajo intencional en la preparación ideológica y cultural de su membresía, hasta convertir cada actividad propagandística en una verdadera escuela de preparación política y de cultura general. La existencia de bibliotecas clandestinas en los gremios y sindicatos; la circulación de varios periódicos, manifiestos y volantes por toda la región, el discurso de sus líderes, así como el intercambio directo con los obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales y demás sectores sociales constituyeron instrumentos efectivos para enseñar y divulgar las ideas revolucionarias.

Para tal empeño, la dirección comunista, entonces liderada por el manzanillero Francisco Calderío (Blas Roca), concedió vital importancia a la propaganda y a la prensa revolucionaria, que ya en la región había tenido valiosos antecedentes. Así aparece *Voz Proletaria*, como el órgano del PC, fundado en 1931 con los objetivos de divulgar las ideas revolucionarias, contribuir a la educación política de las masas, atraer aliados para la causa obrera y servir de medio de agitación para el movimiento obrero. Sus directores fueron Paquito Rosales y Juan Luis Santana; los principales artículos fueron escritos por Francisco Calderío. Llegó a venderse en los puestos de periódicos de Manzanillo y circuló por toda la región, conociéndose también en Camagüey y en la Unión Soviética. Según las condiciones, no tardó en recibir los efectos de la represalia machadista; varios de sus responsables fueron enviados a prisión en Santiago de Cuba y no se editó más. Sin embargo, ya había ganado un lugar en la historia de las luchas obreras en el territorio.

Después de la caída de Machado, aun haciéndose muy notable la represalia hacia las fuerzas progresistas, en Manzanillo hay un resurgimiento de publicaciones periódicas revolucionarias: *El Comunista*, órgano del Comité Distrital del PC en Oriente; *Juventud Proletaria*, de la Liga Juvenil Comunista y otro del

Santiago 137, 2015

Comité Local de la Liga Antimperialista³. También circularon otras publicaciones de interés social. Las imprentas de la localidad se esforzaron por mantener la tradición literaria⁴.

En la historia de la región también despuntan, por esos años, los vínculos crecientes del Partido con los profesionales e intelectuales revolucionarios, como parte de los mecanismos emprendidos por el Partido para llevar a cabo la acción liberadora. Además, en el proceso de captación de sus miembros el Partido integró a sus filas a lo más puro de la intelectualidad del territorio. Manzanillo recuerda, por ejemplo, a los médicos Miguel Benavides⁵ y Ulises Estrada Oro⁶, así como al destacado poeta y escritor Manuel Navarro Luna, que desde su ingreso a la célula comunista atendió el frente ideológico, desarrollando campañas ideológicas, imprimiendo materiales, dirigiendo el Comité Local de D.O.I. e incitando a la rebeldía con la ironía de sus crónicas.

De las *Efemérides de Manzanillo*, un valioso resultado del periodismo local a cargo del Comandante Modesto Tirado, quien fungía como Presidente del Consejo Local de Veteranos de Manzanillo, llama la atención la referencia al día 12 de

³ La fuente consultada no precisa la fecha exacta de la primera edición ni el tiempo de circulación en la región de estas publicaciones, aunque expresa que todas fueron clausuradas por las autoridades. Tampoco refiere el nombre del órgano de la Liga Antimperialista. (Véase: Wilfredo Naranjo, 1990, p. 7).

⁴ En 1933, desde la Casa Editorial *El Arte*, Manuel Navarro Luna publicó el folleto *Reacción versus revolución. Polémica sobre las minorías revolucionarias*, escrito por Raúl Roa. (Véase: Raúl Roa, 2006, p. 209).

⁵ Luchador antimperialista negro, víctima de humillaciones, abusos y presidio en reiteradas ocasiones.

⁶ Hijo de Francisco Estrada, Comandante del Ejército Libertador. En sus años de estudiante de la carrera de Medicina fue dirigente del Soviet de Mabay y miembro del Comité Distrital de Oriente.

septiembre de 1933, en la que se retrata la Asamblea Pública Comunista celebrada en el parque Céspedes, con la participación de oradores capitalinos y locales. “La nota más caliente fue de Luis Felipe Rodríguez, que se limitó a repetir la conferencia antimperialista que había leído el domingo anterior en el Teatro Manzanillo” (Tirado, s.a, p. 528). Tanto como Navarro Luna, la prosa de este autor manzanillero mantuvo siempre la intención de retratar la realidad social cubana y regional (Cairo, 1993, pp. 297, 309 y 326).

Otra expresión elocuente de la militancia revolucionaria de la intelectualidad local se confirma en la participación directa de Manuel Navarro Luna, Luis Felipe Rodríguez y Carlos Enríquez, junto a destacados intelectuales cubanos, que firmaron sendos manifiestos de la Unión de Artistas y Escritores Cubanos, en marzo de 1935 (Cairo, 1993, pp. 409-422) y en el que se declararon “contra ese sistema que hace imposible la existencia de un arte realmente destinado al servicio de los hombres” (Cairo, 1993, pp. 420).

Si bien fue justo que en 1939 el Buró Político del PC reconociera la participación de este sector en el proceso revolucionario a escala nacional, nos corresponde, por lo pronto, considerar que en la región manzanillera la influencia de esta generación vanguardista contribuyó a elevar a planos superiores la lucha social. No cabe dudas, sin embargo, que para los historiadores locales es aun una deuda la justa evaluación de esta realidad histórica.

También es evidente que durante las jornadas de la Revolución del 30, los comunistas de la región manzanillera crearon su patrimonio cultural. La obra que construyeron en condiciones de persecuciones, presidio, vejaciones, clandestinidad y conspiración, de manera general, es palpable y perdurable. La ciudad de Manzanillo ha custodiado desde esos años gran parte de los sitios, documentos, publicaciones, artículos personales, testimonios, en fin, la obra histórica del primer Partido Comunista. Cuentan entre ellos, un edificio de gran valor

Santiago 137, 2015

histórico y arquitectónico, ubicado en la calle Purísima, No.181, esquina a Maceo, construido con los recursos físicos y materiales de los propios obreros y comunistas, que sirvió de local al gremio de los tabaqueros, a la F.O.M. y al PC para dirigir sus acciones en toda la región. Hoy es la sede del Museo de las Luchas Obreras.

A ese patrimonio cultural también pertenecen las acciones de sus miembros y líderes. En este sentido, pueden citarse dos de ellos, que si bien no fundaron la primera célula, se definieron como pilares del PC en Manzanillo: Francisco (*Paquito*) Rosales Benítez y Francisco Calderío (Blas Roca). Las acciones posteriores de estos combatientes corroboraron la huella de la primera generación de los comunistas locales. De Paquito, por ejemplo, la política democrática y cultural aplicada en la alcaldía de Manzanillo, tras las elecciones de 1940 que le hicieron reconocer como el primer alcalde comunista en Cuba. De Blas, el desarrollo cultural alcanzado de forma autodidacta que incidió tan decisivamente en los cambios estratégicos del Partido después de 1934 y en los valiosos aportes a la ciencia política en Cuba. Ambos comprendieron el sentido social de la lucha del Partido, compartieron la responsabilidad política como miembros y dirigentes activos y trascendieron en la historia nacional y local por su fidelidad y ejemplo de obreros y de comunistas

Conclusiones

El Partido asumió, de esta forma, su identidad cultural en la región. Durante el proceso revolucionario de 1925 a 1935 en la región de Manzanillo, el PC se convirtió en una fuerza política real, demostrando la existencia de una tradición revolucionaria continuada, aunque en la instancia gubernamental se mantenía representada la oposición nacional proimperialista.

La actividad de los primeros comunistas sentaba pautas para el combate de los años venideros; había definido estrategias y tácticas de lucha, había revelado las potencialidades del territorio para el triunfo revolucionario, donaba una pléyade de

hombres y mujeres que tenían la misión histórica de continuar batallando por el cambio social y legaba la experiencia crítica de su actuación a través de las evaluaciones de sus aciertos y desaciertos.

Referencias bibliográficas

Batlle Reyes, L. (2005). *Blas Roca. Continuator de la obra de Baliño y Mella*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Cairo, A. (1993). *La Revolución del 30 en la narrativa y el testimonio cubanos*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

Cantón Navarro, J. (2005). Prólogo. En Rojas Blaquier, A. *Primer Partido Comunista de Cuba. Sus tácticas y estrategias. 1925-1935*; T I, pp. 7- 16. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

Dowse, R. E. y Hughes, J. A. (1999). *Sociología política*. Madrid, España: Editorial Ciencia Social Alianza.

Naranjo, W. (1990). Historia del periodismo en Manzanillo. *Boletín Litoral*, Sept., pp. 3-8.

Partido Comunista de Cuba. (1925). *Acta del I Congreso Nacional de Agrupaciones Comunistas de la Isla de Cuba*. Archivo IHC Fondo 1. 1/2:1/2/44-47.

Roa, R. (2006). *Bufo subversiva*. (2da. Ed.). La Habana: Ediciones La Memoria. Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.

Tirado, M. (s.a.) *Efemérides de Manzanillo*. Manzanillo. T-4. (Inédito).

Venegas Delgado, H. (2001). *La región en Cuba*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.